

Manual del cultivo de la cebolla

INTA

CENTRO REGIONAL CUYO

CONTROL DE MALEZAS

Oscar G. Campeglia

El control de malezas es una operación que requiere mucho tiempo y dinero. Con frecuencia constituye una elevada proporción del costo del cultivo.

Las cebollas tienen un sistema radical limitado y sus hojas nunca cubren completamente al suelo, por lo que son malas competidoras de las malezas. Para obtener un buen rendimiento es necesario mantener a estas últimas bajo control.

Esto es especialmente cierto al comienzo del ciclo, ya que las cebollas crecen más lentamente que las malezas (Fig. 40 y 41). Si se logra eliminar a tiempo el primer flujo de malezas, el control posterior suele ser mucho más fácil.

La eliminación de malezas puede hacerse en forma manual, mecánica o química.

El control manual se realiza cuando las malezas son pequeñas. De lo contrario, al arrancarlas se puede dañar el sistema radical de las cebollas o, incluso, arrancarlas también a ellas.

El control mecánico sólo es posible entre las líneas de plantación. En las líneas, las malezas deben ser eliminadas en forma manual o química. Las cultivaciones mecánicas sólo hay que efectuarlas cuando es necesario y empleando herramientas poco profundas, para no provocar amputaciones en las raíces de las cebollas.

Actualmente, el control químico está ampliamente difundido entre los productores, ya que resulta más rápido y económico que los métodos anteriores.

Sin embargo, ningún herbicida es capaz de controlar todas las especies de malezas durante el ciclo completo de la cebolla. Con frecuencia se deben hacer varias aplicaciones de productos y, mejor aún, combinarlos con otros métodos de control como, por ejemplo, rotaciones de cultivos, siembras tempranas, fertilización localizada e, incluso, desmalezados manuales o mecánicos complementarios.

Como la explotación de las cebollas se realiza siguiendo distintas metodologías, a continuación se exponen, para cada una de ellas, las formas más usuales de combatir las malezas:

Control en almácigos

Los plantines de cebolla permanecen en los almácigos aproximadamente 4 meses, durante los cuales son invadidos por numerosas malezas.

Al principio germinan especies invernales, como alfilerillo, nabillo, nabón, ortiga mansa y sanguinaria. A fines de julio, cuando las cebollas recién tienen dos hojitas, germinan yuyo blanco, morenita y cardo ruso. Posteriormente lo hacen la pajilla y la pata de gallo.

Figura 40. Competencia de malezas en cebolla de siembra directa

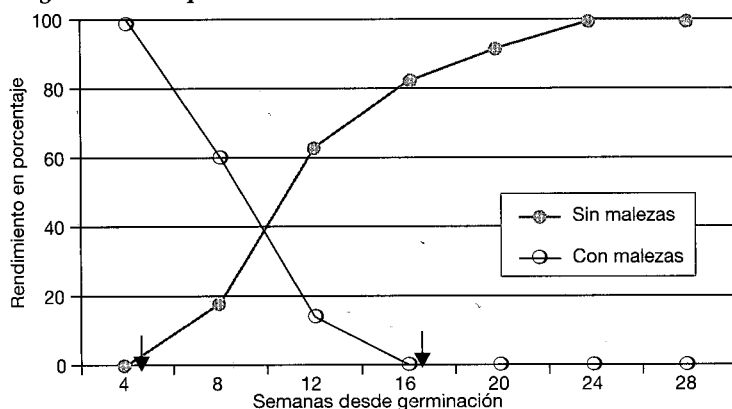
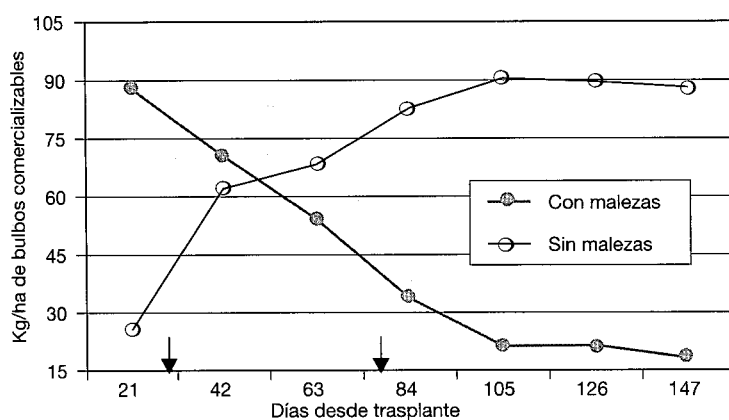


Figura 41. Competencia de malezas en cebolla trasplantada



Este continuo germinar de malezas obliga a aplicar medidas de control en forma permanente. Estas pueden ser desmalezados manuales, esterilización del suelo o aplicación de herbicidas.

Los desmalezados manuales son lentos y costosos. Con frecuencia se hacen dos veces y requieren más de 10 jornales por cada 350 a 400 m² de almácigo, superficie necesaria para trasplantar 1 ha de cebolla.

La esterilización del suelo con bromuro de metilo es efectiva, pero también onerosa: se deben aplicar 18 a 20 l del producto por cada 350 a 400 m².

Por su rapidez y menor costo, los herbicidas constituyen la alternativa más conveniente. Para usarlos, el terreno debe estar bien nivelado, con surcos de riego profundos y bien formados y las semillas uniformemente tapadas con unos 2 cm de tierra.

Los herbicidas recomendados son:

- DCPA (PM 75%): 9 a 13 kg/ha
- pendimetalín (E 33%): 2 a 3 l/ha

Se aplican inmediatamente después de sembrar, con el suelo húmedo. En suelos livianos deben usarse las dosis menores. Los suelos con abundante materia orgánica, como los estercolados, toleran dosis mayores. Después de aplicados no se debe regar en exceso. Pendimetalín sólo se utiliza en almácigos conducidos en surcos y debe evitarse que el agua de riego corra por encima de las líneas de siembra.

Estos herbicidas controlan la germinación de la mayoría de las malezas durante 6 a 8 semanas. Posteriormente suele ser necesario carpir, para eliminar algunas malezas resistentes y aflojar la tierra.

Cuando las cebollas alcanzan el estado de segunda o tercera hoja verdadera, se pueden aplicar los siguientes herbicidas:

- oxadiazón (E 25%): 2 a 2,5 l/ha
- linurón (PM 50%): 0,8 a 1 kg/ha
- oxifluorfen (E 24%): 0,6 a 0,7 l/ha
- ioxinil (E 35,25%): 1,5 a 2 l/ha
- bromoxinil (E 36%): 1 a 1,3 l/ha

Las malezas no deben pasar del estado de plántula. No es conveniente aplicar sobre cebollas que están afectadas por falta de humedad, viento, granizo o enfermedades.

En general, las gramíneas germinan al final del ciclo de los almácigos y no afectan a los plantines. De ser necesario eliminarlas, se puede aplicar:

- setoxidim (E 18,4%): 2 l/ha
- + 2 l/ha de un aceite mineral no fitotóxico
- cletodim (E 24%): 0,280 a 0,560 l/ha

Control en trasplante

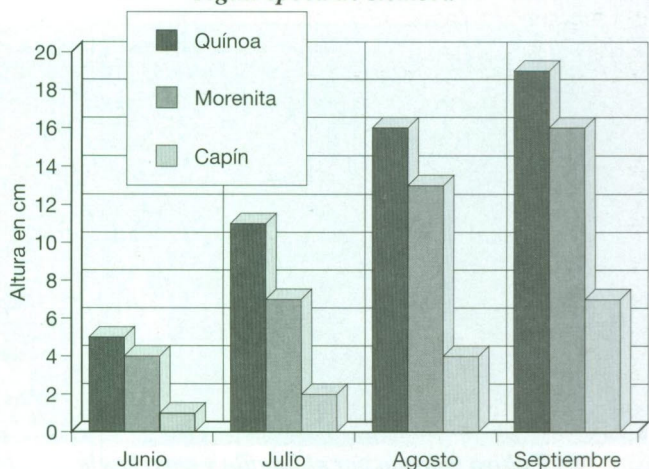
El trasplante de las cebollas se efectúa en setiembre u octubre, época propicia para la germinación y rápido crecimiento de numerosas malezas de ciclo primavero-estival.

Se las puede controlar con:

- oxadiazón (E 25%): 2,5 a 3 l/ha
- pendimetalín (E 33%): 3 a 4 l/ha
- metabenzotiazurón (PM 70%): 2 a 3 kg/ha
- linurón (PM 50%): 1 a 1,5 kg/ha

Se aplican unos 7 a 14 días después del trasplante y con el suelo húmedo. Posteriormente no debe regarse en exceso. Usar las dosis menores en suelos livianos. También se pueden usar los herbicidas indicados para los almácigos.

Figura 42. Altura de malezas a segunda hoja de cebolla según época de siembra



Efecto de los herbicidas, en relación con un testigo

Para controlar clavel amarillo se utiliza:

- fluroxipir (E 20%): 0,7 a 1 l/ha

Se aplica desde que el clavel amarillo tiene cuatro hojas hasta que comienza a florecer. Puede causar el vuelco de las hojas de cebolla, pero en pocos días se recuperan.

Aproximadamente a las 6 semanas del trasplante se escardilla, para eliminar las malezas resistentes y remover la superficie del suelo.



Cultivo atacado por cebollín o juncea



Cultivo atacado por chilquilla y correhuela



Cultivo para semilla enmalezado

La competencia de las malezas se extiende desde los 28 hasta los 85 días posteriores al trasplante. Para controlarlas se puede aplicar a los 7-10 días del trasplante un herbicida residual y luego, a intervalos de 30 a 40 días, carpir o repetir las aplicaciones de herbicidas.

Control en siembra directa

La siembra directa de la cebolla sólo debe efectuarse en terrenos bien nivelados, sin excesos de sales ni con malezas difíciles de controlar con los herbicidas disponibles.

Se utilizan los mismos productos que para los almácigos pero, como el cultivo permanece en el campo alrededor de 7 meses, se deben realizar varias medidas de control.

Inicialmente se aplica un herbicida de preemergencia, como:

- pendimetalín (E 33%): 2 a 3 l/ha
- DCPA (PM 75%): 9 a 13 kg/ha.

Cuando las cebollas tienen dos o tres hojas verdaderas se aplican:

- oxadiazón (E 25%): 2 a 2,5 l/ha
- oxifluorfén (E 24%): 0,6 a 0,8 l/ha
- linurón (PM 50%): 0,8 a 1 kg/ha
- ioxinil (E 35,25%): 1,5 a 2 l/ha
- bromoxinil (E 36%): 1 a 1,3 l/ha

Un mes después de esa aplicación se debe carpir y posteriormente, si es necesario, se repite la aplicación de algún herbicida de postemergencia.

En siembra directa, el período crítico de competencia de las malezas dura desde la sexta hasta la vigésimo primera semana, o sea 15 semanas.

Las cebollas sembradas a mediados de julio tardan aproximadamente un mes en germinar (alrededor del 15 de agosto). Las malezas causan los mayores daños desde fines de setiembre (6 semanas desde germinación) hasta principios de enero (21 semanas desde germinación).

Un programa de control puede ser el siguiente:

- aplicación de pendimetalín en preemergencia (fines de julio),
- carpida manual o aplicación de un herbicida con acción residual y/o de contacto a segunda hoja de la cebolla (principios de octubre),
- hasta principios de enero, alternar carpidas con aplicaciones de herbicidas cada 30 a 40 días.